

Taras Bilous

Una carta desde Kiev a la izquierda occidental

26 de febrero de 2022.

Escribo estas líneas desde Kiev, mientras la ciudad está siendo atacada por la artillería. Hasta el último minuto, esperaba que las tropas rusas no lanzarían una invasión a gran escala. Ahora sólo puedo agradecer a los que pasaron la información a la inteligencia estadounidense.

Ayer me pasé medio día preguntándome si debía unirme a una unidad de defensa territorial. La noche siguiente, el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky firmó una orden de movilización general y las tropas rusas avanzaron y se prepararon para rodear Kiev, lo que hizo decidirme.

Pero antes de ocupar mi puesto, me gustaría comunicar a la izquierda occidental lo que pienso sobre su reacción frente a la agresión de Rusia contra Ucrania.

En primer lugar, agradezco a aquellos de la izquierda que están organizando concentraciones ante las embajadas rusas -incluso a los que tardaron en darse cuenta de que Rusia era el agresor en este conflicto.

Agradezco a los políticos que apoyan la idea de presionar a Rusia para que ponga fin a la invasión y retire sus tropas. Y agradezco a la delegación de diputados, sindicalistas y activistas británicos y galeses que vinieron a apoyarnos y escucharnos en los días previos a la invasión rusa. También agradezco a la Campaña de Solidaridad con Ucrania en el Reino Unido su ayuda durante muchos años.

Este artículo trata de la otra parte de la izquierda occidental. Los que imaginaron la "agresión de la OTAN en Ucrania", y fueron incapaces de ver la agresión rusa - como la sección de Nueva Orleans de los Democratic Socialists of America (DSA). O el Comité Internacional de la DSA, que emitió una vergonzosa declaración sin decir una sola palabra crítica contra Rusia (estoy muy agradecido a Stephen R. Shalom, Dan La Botz y Thomas Harrison por [su crítica](#) a esta declaración). O los que criticaron a Ucrania por no aplicar los acuerdos de Minsk y guardaron silencio sobre la violación de estos acuerdos por parte de Rusia y las llamadas "Repúblicas Populares" [Donetsk y Lugansk]. O los que exageraron la influencia de la extrema derecha en Ucrania, pero no se fijaron en la extrema derecha de las "repúblicas populares" y evitaron criticar las políticas conservadoras, nacionalistas y autoritarias de Putin. Son, en parte, responsables de lo que está sucediendo.

Esto forma parte de un fenómeno más amplio en el movimiento "antiguerra" occidental, generalmente denominado "campismo" por los críticos de la izquierda. La autora y activista británico-siria Leila Al-Shami le ha dado un nombre más fuerte: "antiimperialismo idiota". Leed su maravilloso ensayo de 2018 si aún no lo habéis hecho. Sólo repetiré aquí la tesis principal: la actividad de gran parte de la izquierda "antiguerra" occidental sobre la guerra de Siria no tuvo nada que ver con detener la guerra. Sólo se opuso a la injerencia occidental, ignorando, si no apoyando la

participación rusa e iraní, por no hablar de su actitud hacia el régimen de Assad "legítimamente elegido" en Siria.

"Algunas organizaciones antiguerra han justificado su silencio sobre las intervenciones rusas e iraníes argumentando que "el principal enemigo está en casa", escribe Al-Shami. "Esto les absuelve de realizar cualquier análisis serio del poder para determinar quiénes son realmente los principales actores de la guerra".

Por desgracia, hemos visto repetir el mismo cliché ideológico sobre Ucrania. Incluso después de que Rusia reconociera la independencia de las "repúblicas populares" a principios de esta semana, Branko Marcetic, editor de la revista estadounidense de izquierdas *Jacobin*, escribió un artículo dedicado casi por completo a criticar a Estados Unidos. En cuanto a las acciones de Putin, llegó a señalar que el líder ruso había "dado muestras de ambiciones poco benévolas". ¿En serio?

No soy un fan de la OTAN. Sé que, tras el final de la Guerra Fría, el bloque (la OTAN) perdió su función defensiva y aplicó políticas agresivas. Sé que la expansión de la OTAN hacia el este socavó los esfuerzos para lograr el desarme nuclear y formar un sistema de seguridad común. La OTAN ha intentado marginar el papel de las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y desacreditarlas como "organizaciones ineficaces". Pero no podemos volver sobre el pasado. Tenemos que centrarnos en las circunstancias actuales cuando buscamos un medio para salir de esta situación.

¿Cuántas veces se ha referido la izquierda occidental a las promesas informales de Estados Unidos al ex presidente ruso Mijaíl Gorbachov sobre la OTAN ("ni un centímetro al este"), y cuántas veces ha mencionado el Memorándum de Budapest de 1994 que garantiza la soberanía de Ucrania? ¿Cuántas veces ha apoyado la izquierda occidental las "legítimas preocupaciones de seguridad" de Rusia, un Estado con el segundo mayor arsenal nuclear del mundo? Y, por otro lado, ¿cuántas veces ha recordado las preocupaciones de seguridad de Ucrania, un Estado que tuvo que cambiar sus armas nucleares, bajo la presión de Estados Unidos y Rusia, por un papel (el Memorándum de Budapest) que Putin pisoteó definitivamente en 2014? ¿Se les ha ocurrido alguna vez a los críticos de izquierdas de la OTAN que Ucrania es la principal víctima de los cambios provocados por la expansión de la OTAN?

Una y otra vez, la izquierda occidental ha respondido a las críticas a Rusia mencionando la agresión de Estados Unidos contra Afganistán, Irak y otros Estados. Por supuesto, estos estados deben ser incluidos en el debate, pero ¿cómo, exactamente? El argumento de la izquierda debería ser que en 2003 otros gobiernos no presionaron lo suficiente a EE.UU. respecto a Irak. No es que ahora haya que presionar menos a Rusia sobre Ucrania.

Un error evidente

Imaginad por un momento que, en 2003, cuando Estados Unidos se preparaba para invadir Irak, Rusia se hubiera comportado como lo ha hecho Estados Unidos en las últimas semanas: con amenazas de escalada. Ahora imaginad lo que podría haber hecho la izquierda rusa en esta situación, según el dogma "nuestro principal enemigo está en casa". ¿Habría criticado al gobierno ruso por esta "escalada", diciendo que "no debe reducir las contradicciones interimperialistas"? Es obvio para todos que dicho comportamiento, en este caso, habría sido un error. ¿Por qué no es evidente en el caso

de la agresión a Ucrania? Si EE.UU. y Rusia llegaran a un acuerdo e iniciaran una nueva guerra fría contra China, ¿sería realmente lo que queremos?

En otro artículo de *Jacobin* de principios de este mes, Marcetic llegó a decir que Tucker Carlson, de Fox News, tenía "toda la razón" sobre la "crisis de Ucrania". Lo que Carlson había hecho era cuestionar "el valor estratégico de Ucrania para Estados Unidos". Incluso [Tariq Ali](#), en la *New Left Review*, citó con aprobación el cálculo del almirante alemán Kay-Achim Schönbach, quien dijo que expresar "respeto" a Putin sobre Ucrania "cuesta tan poco, realmente nada" dado que Rusia podría ser un aliado útil contra China. ¿Hablas en serio? Si EE.UU. y Rusia pudieran entenderse e iniciar una nueva Guerra Fría contra China, ¿sería realmente lo que queremos?

Reformar la ONU

No soy partidario del internacionalismo liberal. Los socialistas deberían criticarlo. Pero esto no significa que debemos apoyar la división de "esferas de interés" entre los Estados imperialistas. En lugar de buscar un nuevo equilibrio entre los dos imperialismos, la izquierda debe luchar por una democratización del orden de seguridad internacional. Necesitamos una política global y un sistema global de seguridad internacional. Tenemos esto último: es la ONU. Sí, tiene muchos defectos, y a menudo es objeto de críticas justas. Pero la crítica puede servir tanto para rechazar algo como para mejorarlo. En el caso de la ONU, necesitamos a la ONU. Necesitamos una visión de izquierdas para la reforma y democratización de la ONU.

Por supuesto, esto no significa que la izquierda deba apoyar todas las decisiones de la ONU. Pero un fortalecimiento general del papel de la ONU en la resolución de conflictos armados permitiría a la izquierda minimizar la importancia de las alianzas político-militares y reducir el número de víctimas. (En un [artículo anterior](#), escribí sobre cómo las fuerzas de paz podrían haber ayudado a resolver el conflicto del Donbas. Por desgracia, esto ya no es de actualidad hoy en día). Después de todo, también necesitamos a la ONU para resolver la crisis climática y otros problemas globales. La reticencia de muchas fuerzas internacionales de izquierda a utilizarla es un terrible error.

Tras la invasión de Ucrania por parte de las tropas rusas, David Broder, editor de *Jacobin Europe*, escribió que la izquierda "no debería disculparse por oponerse a una respuesta militar de Estados Unidos". De todos modos, esta no era la intención de Biden, como ha dicho en repetidas ocasiones. Pero gran parte de la izquierda occidental debería admitir honestamente que ha "metido la pata" en la formulación de su respuesta a la "crisis ucraniana".

Mi punto de vista

Terminaré hablando brevemente de mí y de mi punto de vista. Durante los últimos ocho años, la guerra en el Donbas ha sido el principal problema que ha dividido a la izquierda ucraniana. Cada uno de nosotros ha formado su posición bajo la influencia de la experiencia personal y otros factores. Así, otro activista de la izquierda ucraniana habría escrito este artículo de forma diferente.

Nací en el Donbas, pero en el seno de una familia ucraniana y nacionalista. Mi padre se involucró con la extrema derecha en la década de 1990, al ver el declive económico de Ucrania y el enriquecimiento de los antiguos dirigentes del Partido Comunista, contra los que luchaba desde mediados de la década de 1980. Tiene, por supuesto, opiniones muy antirrusas, pero también antiamericanas. Todavía recuerdo sus palabras el 11 de

septiembre de 2001. Mientras veía el derrumbe de las torres gemelas en la televisión, dijo que los responsables eran "héroes" (ya no lo cree, ahora piensa que los estadounidenses las volaron a propósito).

Cuando comenzó la guerra en el Donbas en 2014, mi padre se unió como voluntario al batallón de extrema derecha Aidar, mi madre huyó de Lugansk y mi abuelo y mi abuela se quedaron en su pueblo, que cayó bajo el control de la "República Popular de Lugansk". Mi abuelo condenó la revolución ucraniana de Euromaidán. Apoya a Putin que, según él, ha "restaurado el orden en Rusia". No obstante, todos intentamos seguir hablando (pero no de política) y ayudándonos mutuamente. Intento mantener la relación con ellos. Al fin y al cabo, mi abuelo y mi abuela se pasaron toda la vida trabajando en una granja colectiva. Mi padre era un trabajador de la construcción. La vida no ha sido amable con ellos.

Los acontecimientos de 2014 -la revolución seguida de la guerra- me empujaron en dirección opuesta a la de la mayoría de la gente en Ucrania. La guerra mató el nacionalismo en mí y me empujó a la izquierda. Quiero luchar por un futuro mejor para la humanidad, no para la nación. Mis padres, con su trauma postsoviético, no entienden mis opiniones socialistas. Mi padre desprecia mi "pacifismo", y tuvimos una desagradable conversación después de que me presentara en una manifestación antifascista con un cartel que pedía la disolución del regimiento de extrema derecha Azov.

Cuando Volodymyr Zelensky se convirtió en presidente de Ucrania en la primavera de 2019, esperaba que pudiera evitarse el desastre actual. Al fin y al cabo, es difícil demonizar a un presidente rusofono que ganó con un programa de paz para el Donbas y cuyas bromas fueron populares entre ucranianos y rusos por igual. Por desgracia, me equivoqué. Aunque la victoria de Volodymyr Zelensky cambió la actitud de muchos rusos hacia Ucrania, no evitó la guerra.

En los últimos años he escrito sobre el proceso de paz y las víctimas civiles de ambos bandos de la guerra en Donbas. He tratado de promover el diálogo. Pero todo eso se ha convertido en humo. No habrá ningún compromiso. Putin puede planear lo que quiera, pero, aunque Rusia tome Kiev y establezca su gobierno de ocupación, resistiremos. La lucha durará hasta que Rusia abandone Ucrania y pague por todas las víctimas y toda la destrucción.

Así que mis últimas palabras son para el pueblo ruso: dense prisa y derroquen al régimen de Putin. En su interés y en el nuestro.

Taras Bilous es historiador, destacado activista del Movimiento Social Ucraniano y editor de la revista *Commons*.

Fuente:

<http://alencontre.org/ameriques/americonord/usa/ukraine-une-lettre-de-kiev-a-la-gauche-occidentale.html>

Traducción:

Miguel Salas

Versión original en inglés

Taras Bilous

A Letter to the Western Left from Kyiv

Dissent, February 26, 2022.

Why did so many leftists turn a blind eye to Russian aggression?

I am writing these lines in Kyiv while it is under artillery attack.

Until the last minute, I had hoped that Russian troops wouldn't launch a full-scale invasion. Now, I can only thank those who leaked the information to the U.S. intelligence services.

Yesterday, I spent half the day considering whether I ought to join a territorial defense unit. During the night that followed, the Ukrainian president Volodymyr Zelensky signed a full mobilization order and Russian troops moved in and prepared to encircle Kyiv, which made the decision for me.

But before taking up my post, I would like to communicate to the Western left what I think about its reaction to Russia's aggression against Ukraine.

First of all, I am thankful to those leftists who are now picketing Russian embassies—even those who took their time to realize Russia was the aggressor in this conflict.

I am thankful to politicians who support putting pressure on Russia to stop the invasion and withdraw its troops.

And I am thankful to the delegation of British and Welsh MPs, unionists, and activists who came to support us and hear us in the days before the Russian invasion.

I am also thankful to the Ukraine Solidarity Campaign in the United Kingdom for its help over many years.

This article is about the other part of the Western left. Those who imagined "NATO aggression in Ukraine," and who could not see Russian aggression—like the New Orleans chapter of the Democratic Socialists of America.

Or the DSA International Committee, which published a shameful statement failing to say a single critical word against Russia (I am very thankful to U.S. professor and activist Dan La Botz and the others for their critique of this statement).

Or those who criticized Ukraine for not implementing the Minsk Agreements and kept silent about their violations by Russia and the so-called "People's Republics."

Or those who exaggerated the influence of the far right in Ukraine but did not notice the far right in the "People's Republics" and avoided criticizing Putin's conservative, nationalist, and authoritarian policy. Part of the responsibility for what is happening rests with you.

This is part of the wider phenomenon in the Western "anti-war" movement, usually called "campism" by critics on the left. British-Syrian author and activist Leila Al-Shami gave it a stronger name: the "anti-imperialism of idiots." Read her wonderful 2018 essay if you haven't done so yet. I will repeat only the main thesis here: the

activity of a large part of the Western “anti-war” left over the war in Syria had nothing to do with stopping the war. It only opposed Western interference, while ignoring, or even supporting, the engagement of Russia and Iran, to say nothing of their attitude to the “legitimately elected” Assad regime in Syria.

“A number of anti-war organisations have justified their silence on Russian and Iranian interventions by arguing that ‘the main enemy is at home,’” Al-Shami wrote. “This excuses them from undertaking any serious power analysis to determine who the main actors driving the war actually are.”

Unfortunately, we have seen the same ideological cliché repeated over Ukraine. Even after Russia recognized the independence of the “People’s Republics” earlier this week, Branko Marcetic, a writer for American left magazine *Jacobin*, penned an [article](#) almost fully devoted to criticizing the United States. When it came to Putin’s actions, he went only as far as remarking that the Russian leader had “signal[ed] less-than-benign ambitions.” Seriously?

I am not a fan of NATO. I know that after the end of the Cold War, the bloc lost its defensive function and led aggressive policies. I know that NATO’s eastward expansion undermined efforts directed at nuclear disarmament and forming a system of joint security. NATO tried to marginalize the role of the United Nations and the Organization for Security and Co-operation in Europe, and to discredit them as “inefficient organizations.” But we cannot bring back the past, and we have to orient ourselves on the current circumstances when seeking a way out of this situation.

How many times did the Western left bring up the United States’ informal promises to the former Russian president, Mikhail Gorbachev, about NATO (“not one inch eastward”), and how many times did it mention the 1994 Budapest Memorandum that guarantees Ukraine’s sovereignty? How often did the Western left support the “legitimate security concerns” of Russia, a state that owns the world’s second-largest nuclear arsenal? And how often did it recall the security concerns of Ukraine, a state that had to trade its nuclear weapons, under the pressure of the United States and Russia, for a piece of paper (the Budapest Memorandum) that Putin trampled conclusively in 2014? Did it ever occur to leftist critics of NATO that Ukraine is the main victim of the changes brought about by the NATO expansion?

Time and again, the Western left responded to the critique of Russia by mentioning U.S. aggression against Afghanistan, Iraq, and other states. Of course, these states need to be brought into the discussion—but how, exactly?

The argument of the left should be that in 2003, other governments did not put enough pressure on the United States over Iraq. Not that it is necessary to exert less pressure on Russia over Ukraine now.

An Obvious Mistake

Imagine for a moment that, in 2003, when the United States was preparing for the invasion of Iraq, Russia had behaved like the United States has in recent weeks: with threats of escalation.

Now imagine what the Russian left might have done in that situation, according to the dogma of “our main enemy is at home.” Would it have criticized the Russian government for this “escalation,” saying that it “should not jeopardize inter-imperialist

contradictions”? It is obvious to everyone that such behavior would have been a mistake in that case. Why was this not obvious in the case of the aggression against Ukraine?

In another *Jacobin* article from earlier this month, Marcetic went as far as saying that Fox News’s Tucker Carlson was “completely right” about the “Ukraine crisis.” What Carlson had done was question “Ukraine’s strategic value to the United States.” Even Tariq Ali in the *New Left Review* approvingly quoted the calculation of German admiral Kay-Achim Schönbach, who said that giving Putin “respect” over Ukraine was “low cost, even no cost,” given that Russia could be a useful ally against China. Are you serious? If the United States and Russia could reach an agreement and start a new Cold War against China as allies, would that really be what we wanted?

Reforming the UN

I am not a fan of liberal internationalism. Socialists should criticize it. But this does not mean that we have to support the division of “spheres of interest” between imperialist states. Instead of looking for a new balance between the two imperialisms, the left has to struggle for a democratization of the international security order. We need a global policy and a global system of international security. We have the latter: it is the UN. Yes, it has plenty of flaws, and it is often the object of fair criticisms. But one can criticize either to refute something or to improve it. In the case of the UN, we need the latter. We need a leftist vision of reform and democratization of the UN.

Of course, this does not mean that the left should support all of the UN’s decisions. But an overall reinforcement of the UN’s role in the resolution of armed conflicts would allow the left to minimize the importance of military-political alliances and reduce the number of victims. (In a previous article, I wrote about how UN peacekeepers could have helped to resolve the Donbas conflict. Unfortunately, this has now lost its relevance.) After all, we also need the UN to solve the climate crisis and other global problems. The reluctance of many international leftists to appeal to it is a terrible mistake.

After Russian troops invaded Ukraine, *Jacobin*’s Europe editor David Broder wrote that the left “should make no apologies for opposing a US military response”. This was not Biden’s intention anyway, as he said multiple times. But a large part of the Western left should honestly admit that it completely fucked up in formulating its response to the “Ukrainian crisis”.

My Perspective

I will finish by briefly writing about myself and my perspective.

Over the past eight years, the Donbas war has been the main issue that has divided the Ukrainian left. Each of us formed our position under the influence of personal experience and other factors. Thus, another Ukrainian leftist would have written this article differently.

I was born in the Donbas, but in a Ukrainian-speaking and nationalist family. My father became involved in the far right in the 1990s, observing Ukraine’s economic decay and the enrichment of the former Communist Party leadership, which he had been fighting since the mid-1980s. Of course, he has very anti-Russian, but also anti-American, views. I still remember his words on September 11, 2001. As he watched the Twin Towers falling on TV, he said that those responsible were “heroes” (he does not think so anymore—now he believes that the Americans blew them up on purpose).

Then the war began in Donbas in 2014, my father joined the far-right Aidar battalion as a volunteer, my mother fled Luhansk, and my grandfather and grandmother stayed in their village, which fell under the control of the “Luhansk People’s Republic.” My grandfather condemned Ukraine’s Euromaidan revolution. He supports Putin, who, he says, has “restored order in Russia.” Nevertheless, we all try to keep talking to each other (though not about politics) and to help each other. I try to be sympathetic toward them. After all, my grandfather and grandmother spent their whole life working on a collective farm. My father was a construction worker. Life has not been kind to them.

The events of 2014—revolution followed by war—pushed me in the opposite direction of most people in Ukraine. The war killed nationalism in me and pushed me to the left. I want to fight for a better future for humanity, and not for the nation. My parents, with their post-Soviet trauma, do not understand my socialist views. My father is condescending about my “pacifism,” and we had a nasty conversation after I showed up at an anti-fascist protest with a picket sign calling for the disbanding of the far-right Azov regiment.

When Volodymyr Zelensky became president of Ukraine in the spring of 2019, I hoped this could prevent the catastrophe that is unfolding now. After all, it is difficult to demonize a Russian-speaking president who won with a program of peace for Donbas and whose jokes were popular among Ukrainians as well as Russians. Unfortunately, I was mistaken. While Zelensky’s victory changed the attitude of many Russians toward Ukraine, this did not prevent the war.

In recent years, I have written about the peace process and about civilian victims on both sides of the Donbas war. I tried to promote dialogue. But this has all gone up in smoke now. There will be no compromise. Putin can plan whatever he wants, but even if Russia seizes Kyiv and installs its occupational government, we will resist it. The struggle will last until Russia gets out of Ukraine and pays for all the victims and all the destruction.

Hence, my last words are addressed to the Russian people: hurry up and overthrow the Putin regime. It is in your interests as well as ours.

Taras Bilous is a Ukrainian historian and an activist of the Social Movement organization. As an editor for *Commons: Journal of Social Critique*, he covers the topics of war and nationalism.

This article was originally published in [openDemocracy](#).